

XXXV Caravana Internacional de Cotxes Vetustes Girona-Costa Brava

La prueba de fuego

Como es costumbre en la primera quincena de septiembre, las tierras gerundenses son el escenario de este rallye singular, celebrado entre el 9 y el 12 de dicho mes, en coincidencia con la Diada de Cataluña. Esta prueba deportiva y turística está organizada por el Motor Club de Girona — uno de los más antiguos de España — y sólo admite autos construidos antes del 31 de diciembre de 1930.

Auténtica prueba de fuego para las máquinas y sus conductores, la vetusta caravana recorre unos 600 km divididos en cuatro etapas, cruzándose los Pirineos en ambos sentidos en una de ellas. En esta edición, los 33 vehículos seleccionados se movieron por las comarcas del Gironès, Alt y Baix Empordà, La Selva y El Roselló, ya en territorio francés, tras haber permanecido expuestos, para deleite y admiración del público gerundense, en el patio de armas de la Comandancia de la Guardia Civil de Girona. Dicho lugar fue elegido a modo de homenaje y agradecimiento a la labor que durante 34 años realizó el Subsector de Tráfico de dicho cuerpo, que traspasó este cometido el pasado 4 de mayo a los Mossos d'Esquadra.

La primera etapa encaminó a los autos hasta el Far d'Empordà, donde visitaron un museo privado de pintura Naïf, para desde allí seguir tras el almuerzo camino de La Jonquera, donde esperaban expectantes los habitantes de la citada localidad fronteriza.

Al día siguiente, viaje por las tierras galas del Roselló con parada en Banyuls-sur-Mer y visita a sus bodegas para retornar a la localidad gerundense de Llançà y continuar la ruta hasta Girona, donde, mientras el público se extasiaba ante los autos vetustos, los participantes conocían el Museo del Cinema del señor Mallol.

La tercera jornada discurrió por la Costa Brava, deteniéndose en L'Estartit (deliciosa travesía a las Islas Medes) Platja d'Aro y Fornells de la Selva, en tanto que el último día visitaron en Blanes las cavas de Mont Ferrant, las más antiguas de España, que celebran este año el 150º aniversario de su fundación.

En la Cena de Gala que clausuró esta Caravana Vetusta, a la que asistieron las autoridades provinciales, el prestigioso trofeo de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias y de Girona fue para don Lluís Giralt Martínez, que participó con un Graham-Paige construido en 1929.



Después de 34 ediciones disfrutando de la escolta de la Guardia Civil de Tráfico, ésta era la primera vez que ese cometido lo desempeñaban los Mossos d'Esquadra.



El Rolls-Royce de Salvador Vidal, vehículo piloto de la Caravana Vetusta.



Varios de los participantes, en pleno Rosellón francés.

El Rolls-Royce de Josep Mª Bregante, saliendo de las cavas Mont-Ferrant de Blanes.

IV Exhibición de Motos Históricas

El 20 de septiembre y aprovechando la celebración de la Feria de Artesanos de Mollet del Vallès, el Club Fanàtics Motos Històriques preparó un stand digno de admiración. En él había tres bellas máquinas: una AJS en restauración, una BSA L-27 muy bien reconstruida y la más lograda de las tres, una Motosacoche 2C10 de 1916 que parecía recién sacada de la caja. Como no todo va a ser quedarse quietos a mirar, los Fanàtics reunieron más de una treintena de motos (todas anteriores a 1940 y en perfecto estado) a pesar de celebrarse a escasa distancia de allí el Gran Premio de Cataluña de Motociclismo. Tras reunirse en Mollet, la petardeante comitiva se desplazó hasta Santa María de Martorellas, donde fueron obsequiados con un típico almuerzo catalán regado con cava. Como estaban en plena vendimia, pudieron ver de cerca el trabajo de las cavas.

